

EL MONTE CARMELO



REVISTA RELIGIOSA
 DIRIJIDA POR LOS
 RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

	Página.
Dedicatoria	521
Bendición de Su Santidad	522
Los Carmelitas y la Virgen	525
La Virgen del Carmen y el pueblo cristiano.....	527
A la Virgen del Carmen (poesía)	532
El Carmelo.....	534
La Salve.....	537
Instrucciones acerca del Escapulario del Carmen.	539
La Inmaculada y los Carmelitas.....	543
Bibliografía	547
Crónica Carmelitana.....	550
Solaces y entretenimientos	556

Dirección y Administración
 Residencia de PP. Carmelitas
 Carmen de Burgos.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	<u>PESETAS</u>
Guía de principiantes en la Oración Mental.	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar.	1,75
Floreillas del Carmelo, por id.	1
La Hija de Santa Teresa, por id.	2,50
Arbol Místico	1,50
Devocionario Teresiano.	1,50
Catecismo del Escapulario.	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo.	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio.	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios	1
(en pasta).	1,50
Ritual Carmelitano, en música.	4'50
Vida de San Juan de la Cruz.	1
Vida de los B.B. Dionisio y Redento.	1
Ensayo litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.	0,20
Vida de la Venerable Madre Ana de Jesús, (2 tomos).	6
España Teresiana	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901, 1902 y 1903, en pasta, cada uno	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

PAGO ADELANTADO

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes y de estampas de muchas clases á precios muy reducidos

Sociedad de fotograbado: ROCAFULL Y C.[®]

3, PUERTA DEL SOL, 3.—MADRID

CINCOGRAFIA, CROMOTIPIA, ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, DIBUJOS

Fotograbado de Línea á ptas. 0'05 c. 2.

» de Directo á ptas. 0'06 c. 2.

Los trabajos de provincias se remiten á los 5 días de recibido el original.

ESPECIALIDAD EN PLANCHAS PARA ENCUADERNACIONES

3. PUERTA DEL SOL. 3 MADRID

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3, 50 pesetas	} medio año
Por corresponsal	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden	6 id.	} un año
Por corresponsal	6, 75 id.	
Extranjero.	8 id.	

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CARMEN DE BURGOS



Grandes y acreditados talleres

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, n.º 6.-VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de A boraya, núm. 6.--Valencia



A LA INMAGUENADA

Madre de Dios,

*ideal purísimo de todo lo creado,
arquetipo supremo de toda belleza;*

Mubecilla fecunda

que cubrió de bendiciones los campos de Israel;

Reina y Hermosura del Carmelo

cuya divisa es el

SANTO ESCAPULARIO,

*bandera de nuestra fe, y blasón de
nuestra Orden;*

á la

Madre adorada de nuestro corazón,

dedica el presente número

y el homenaje

del amor más intenso y más

acendrado afecto, en unión

de todos los subscriptores,

La Redacción





Bendición de Su Santidad



EL MONTE CARMELO acaba de ser favorecido con un singularísimo honor del Padre común de todos los fieles, enriquecido con una gracia inestimable del Pastor Supremo de la Iglesia, bendecido por la augusta mano del Pontífice Sumo á quien Jesucristo confió la administración de sus celestiales tesoros.

En este Año Jubilar de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios y Reina de los cielos, y al acercarse la solemne festividad de nuestra amantísima Madre la Virgen del Monte Carmelo, hemos creído de nuestro deber manifestar nuestro afecto é incondicional adhesión á la Santa Sede ofreciendo al Vicario de Jesucristo el homenaje de nuestra sumisión y reconocimiento, y á la vez pedirle su apostólica bendición que nos aliente y dé nuevos bríos en nuestra labor de propaganda religiosa y augure á nuestros lectores la consecución de celestiales mercedes y gracias.

Su Santidad ha aceptado nuestro humilde tributo, y nos ha enviado su bendición. Rodilla en tierra la recibimos, tiernamente agradecidos, y con toda la efusión de nuestra alma pedimos á Dios por la preciosísima vida de nuestro amado Pontífice y Padre Pío X, y para



que en nuestro espíritu produzca frutos de santificación su bendición apostólica.

He aquí el texto del telegrama que dirigimos al Emmo. Cardenal de Estado de Su Santidad.

Emmo. Sr. Cardenal Merry del Val.
Vaticano. — Roma.

La Revista "El Monte Carmelo", dirigida por los Padres Carmelitas, con ocasión del Año Jubilar de la Inmaculada, al acercarse la festividad del Carmen, ofrece su adhesión al Pontífice, pidiéndole su Bendición para la Redacción y para los lectores.

El Director

Burgos 4 de Julio.

Y Su Eminencia contestó también por Telégrafo.

Direttore della Rivista
"El Monte Carmelo"
Burgos.

Santo Padre, grato prestato omaggia occasione prossime festività Carmelo, di cuore benedice Lei e componenti redazione e lettori tutti questa Rivista.

Card. Merry del Val.

Roma, 5 Luglio

*El cual telegrama traducido á nuestra lengua,
dice:*

Director de la Revista

“El Monte Carmelo”

Burgos

*El Padre Santo, agradeciendo el
homenaje ofrecido con ocasión de la
próxima festividad del Carmen, bendice de
todo corazón á Usted y á los que componen
la Redacción y á todos los lectores de
dicha Revista.*

Cardenal Merry del Val

Roma 5 de Julio.





LOS CARMELITAS

Y LA VIRGEN

SON los Carmelitas la familia religiosa de la Virgen, su corte en la tierra, su guardia de honor y su milicia escogida.

Ellos leyeron su nombre en las sombras del porvenir antes que labios humanos lo pronunciasen; y la anunciaron á los pueblos y cayeron de rodillas ante su imagen, cuando aun la realidad no había pasado de la profecía á la historia.

Compañeros del profeta Elías, vieron á la blanca nubecilla aparecer en un cielo despejado, y crecer, extenderse y cubrir rápidamente el horizonte para empapar luego en benéfica lluvia la tierra sedienta y abrasada, y contemplando en ella la figura de la nube resplandeciente y hermosísima de cuyo purísimo seno descendería el celestial rocío que haría reflorar el tronco nudoso y revejecido de la humanidad caída en el polvo, erigieron sobre las cumbres del Carmelo devotos santuarios en honor de la Virgen libertadora prometida en el Génesis.

Cuando la Madre de Dios apareció en el mundo, siglos hacía que los anacoretas carmelitanos suspiraban por su advenimiento y predicaban sus glorias: cuando muchos siglos después Europa se precipitó sobre Asia con la espada en la mano para rescatar el santo Sepulcro, los cruzados los con-

templaron con asombro arrodillados sobre las misteriosas cimas del monte profético ante la imagen de María.

La cimitarra de los turcos cortó el árbol en cuyas floridas ramas, cargadas con los recuerdos y los aromas de la Biblia, se mecía con la brisa de la oración este nido de los amores de la Virgen; y sus cánticos marianos, la sagrada poesía en que se inspiraron Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz, se extendió por el mundo como suavísimo perfume que embargaba y arrebatava los corazones trasportándolos en éxtasis de amor ante el solo nombre de María.

En prenda de su gratitud á tan finos amantes, la misma reina de los cielos se despojó de su manto y lo puso sobre los hombros de los Carmelitas, quienes, generosos como San Martín de Tours, no se lo reservan para sí únicamente, sino que lo parten con cuantos lo desean, haciéndoles al mismo tiempo participantes de gracias tan extraordinarias, de dones tan insólitos, de privilegios tan únicos, que no se podrían creer si su autenticidad no estuviera, cual lo está, evidentemente demostrada.

¡Feliz Orden que en el jardín de la Iglesia crece á la sombra de los lirios de María reposando amorosamente en su maternal regazo, y teniendo parte principal en las más regaladas predilecciones de su corazón tiernísimo!

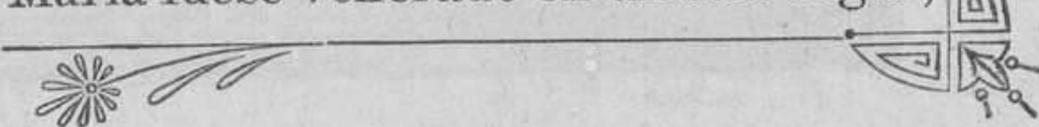
El Arzobispo de Burgos

Julio de 1904



La Virgen del Carmen y el pueblo cristiano

LA devoción y el culto de la Santísima Virgen y su perpetuidad, han sido en todo tiempo el carácter distintivo del pueblo cristiano. Desde que María purísima vaticinó, inspirada del cielo, desde un apartado rincón de la Judea que «todas las generaciones la llamarían bienaventurada», hemos visto que todas las inteligencias y todos los corazones y todas las energías se han puesto al servicio de la Virgen para dar exacto cumplimiento á sus proféticos acentos; y los sabios y literatos del mundo han rendido ante su Reina sus talentos y su sabiduría para alabarla; y las artes han reproducido su imagen bajo mil formas diversas construyendo templos magníficos dedicados á su bendito nombre, y los reyes de cien naciones han depuesto á sus pies sus cetros y coronas, y los pueblos todos de la tierra se han prosternado para rendirla reverente y filial homenaje y llamarla la más pura, bendita y dichosa entre todas las mujeres. Esa grandiosa profecía que salió de los labios virginales de María hace más de diez y nueve siglos, viene cumpliéndose sin interrupción desde entonces por todas las clases y por todos los pueblos, manifestando un mismo sentimiento de piedad en el amor y culto que á María se debe; pero en este universal concierto de veneración y alabanzas á la Santa Madre de Dios, fuerza es confesarlo, nuestra querida España no ha cedido su puesto de honor á ninguna nación del mundo en ese amor y filial devoción que ha sentido siempre por María y que le ha valido ser llamada reino Mariano ó reino de la Virgen por excelencia. Por eso España no se ha contentado con que el nombre de María fuese venerado en un solo lugar,



sino que salvando las distancias ha hecho que canten sus glorias desde las pintorescas montañas del Montserrat hasta las playas del Mediterráneo y las risueñas campiñas de Andalucía, desde el puerto llamado de Santa María hasta las empinadas crestas de los Pirineos, y en las aldeas y los campos y en las ciudades más populosas se pronuncia su dulcísimo nombre con delirante entusiasmo, lo mismo por el monarca y el esforzado guerrero que por el humilde campesino ó el penitente cenobita que vive en el majestuoso silencio del desierto.

Con diversos títulos y en los distintos misterios de su vida es venerada é invocada la Virgen por todos los hijos de la Iglesia; mas entre toda la multitud de advocaciones con que la Santísima Virgen se muestra llena de misericordias para con sus hijos, ninguna merece simpatías más conocidas ni tiene mayores atracciones ni, por decirlo así, es más popular entre la familia cristiana, que la advocación de Nuestra Señora del Carmen. No sabremos explicar el encanto que va unido á esa palabra seductora, pero es lo cierto que al pronunciarla parece que baja al corazón una corriente celestial que lo llena de dulce consuelo, de gozo indefinible y de alegría santa, de tal modo que se hacen inseparables la Virgen del Carmen y el corazón del pueblo cristiano. Tan grande y creciente devoción ha nacido al calor del amor de María en favor de sus hijos y devotos; su protección decidida la ha manifestado en todos los tiempos y lugares, pero nunca de modo tan solemne y público como en aquel dichoso día en que abandonando su trono de gloria, apoyada en el disco de la luna y coronada por lucientes estrellas, se dignó bajar á la isla de los Santos para visitar á su amado siervo San Simón Stock, á

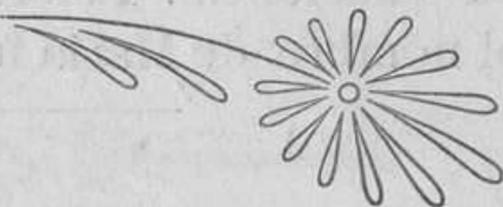




IMAGEN DE LA VIRGEN DEL CARMEN, QUE SE SACA EN LAS PROCESSIONES
DE LOS PP. CARMELITAS DE SANTANDER

quien le hace entrega de su Santo Escapulario, nueva librea traída del cielo y le dice: «Recibe, hijo mío, este vestido que te entrego como una prenda de mi amor para tí y para todos los que lo vistan, y como una señal de salud en los peligros con la cual el que muriese adornado, no perecerá eternamente.» Desde entonces la devoción á la Santísima Virgen del Carmen y á su Santo Escapulario ha sido la ocupación más grata para el verdadero católico, encontrando en ella alivio los corazones afligidos y las almas atribuladas; desde entonces se difundió con rapidez pasmosa una devoción tan tierna y consoladora, y en todos los ámbitos de la tierra resonaron los himnos de adoración y de amor á tan bendita Madre, y el pueblo cristiano encontró en Ella como una piscina misteriosa que cura sus más profundas é inveteradas dolencias. A la Virgen del Carmen acude el pobre enfermo que se agita en el lecho del dolor entre las convulsiones de la agonía; á la Virgen del Carmen pide su protección el infeliz cautivo que suspira, entre cadenas, por la posesión de su patria; invocando á la Virgen del Carmen pide una limosna el desgraciado mendigo que con tan dulce nombre confía ablandar las fibras del corazón humano; á la Virgen del Carmen, como á estrella de salvación, implora, con manos suplicantes, el creyente marinero, cuando roto su bajel por furiosa tempestad, ve abrirse ante sus ojos el abismo que amenaza sepultarle; un escapulario del Carmen lleva sujeto á su pecho el bravo militar para que sea el escudo poderoso que lo defienda en medio del fragor de la batalla ó lo ampare y lo proteja al exhalar el último suspiro; y el anciano trémulo y encorvado bajo el peso de los años, y el joven expuesto á las corrientes avasalladoras del





siglo, la doncella para defenderse de los vientos huracanados de las pasiones, y el religioso y el sacerdote para templar sus almas en el cumplimiento de sus sagrados deberes, todos, todos, sin distinción de clase, sexo ni condición se acogen á ese manto de misericordia celestial, á ese vestido carmelitano traído por la misma adorable Virgen María, para resistir los peligros que por doquier nos rodean y, venciendo las tentaciones, arribar al puerto de salvación.

Que el pueblo cristiano no se separe jamás de la senda que conduce al Monte Santo donde reina María que escuche con docilidad filial sus maternales y amorosas inspiraciones, y en este mes que está dedicado á la Virgen bendita del Carmen y en el día de su fiesta solemnísimamente, que todos sus hijos, ataviados con la celestial insignia de tan bondadosa Madre, acuden al monte de sus misericordias y con voces de júbilo inmenso y con acentos de acendrada caridad y con alientos de confianza ilimitada se postren ante sus altares diciendo: ¡Oh Virgen bendita del Carmen! vida, dulzura y esperanza nuestra; vuelve á nosotros esos tus ojos, más agraciados que los de las tórtolas de Siria y Palestina: tu nombre es hoy magnificado en todo el mundo y no faltarán tus alabanzas de nuestra boca, porque como Madre del amor has difundido el fuego santo de la caridad de los corazones de todos tus hijos, los desterrados hijos de Eva. Derrama tus benéficos y poderosísimos influjos sobre todos los que te aman, alumbrá á los pecadores con las luces que irradian de ese monte de tus bendiciones maternales, y ampara y protege á esta patria, que es heredad tuya y asiento de tus amores más

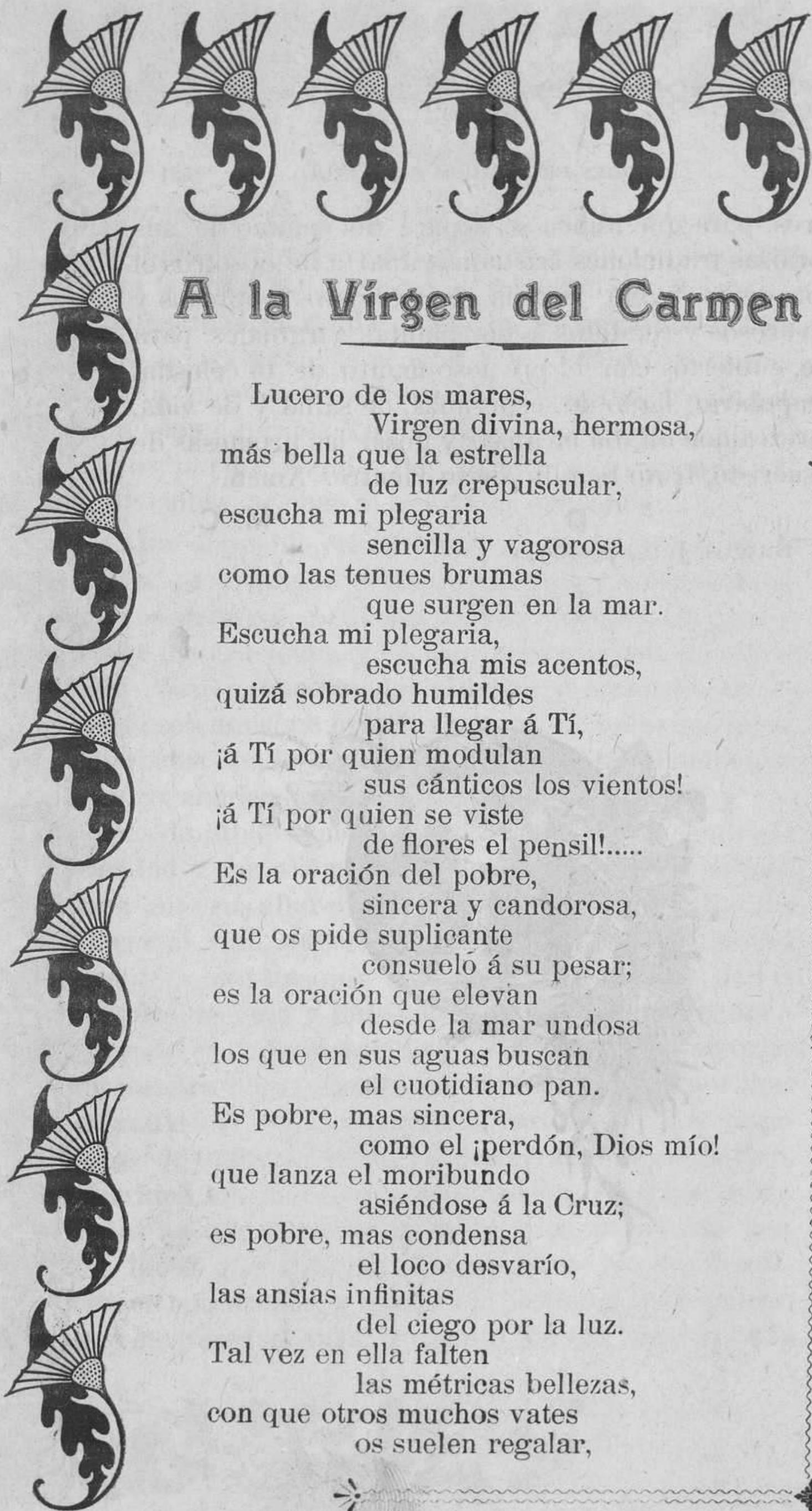


puros, para que nunca se separe del camino de sus gloriosas tradiciones cristianas; aparta de nosotros el azote de la divina justicia, consérvanos contritos y fervorosos y rendidos á tus plantas virginales para que, cubiertos con el precioso manto de tu celestial escapulario, signo de esperanza, de salud y de vida, merezcamos un día alcanzar y gozar las promesas de Jesucristo, fruto bendito de tu vientre. Amen.

M. C.

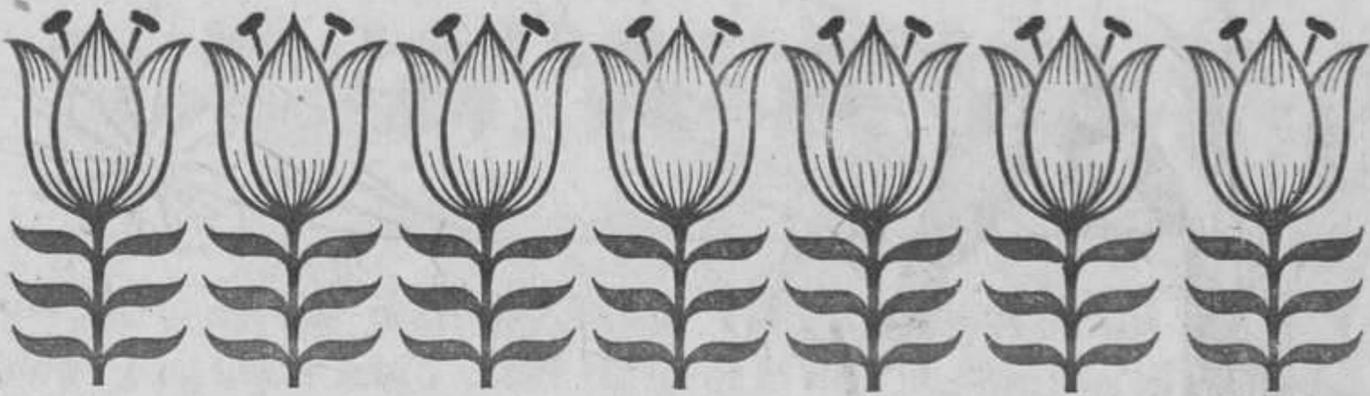
Burgos, Julio de 1094.





A la Virgen del Carmen

Lucero de los mares,
Virgen divina, hermosa,
más bella que la estrella
de luz crepuscular,
escucha mi plegaria
sencilla y vagorosa
como las tenues brumas
que surgen en la mar.
Escucha mi plegaria,
escucha mis acentos,
quizá sobrado humildes
para llegar á Tí,
¡á Tí por quien modulan
sus cánticos los vientos!
¡á Tí por quien se viste
de flores el pensil!.....
Es la oración del pobre,
sincera y candorosa,
que os pide suplicante
consuelo á su pesar;
es la oración que elevan
desde la mar undosa
los que en sus aguas buscan
el cotidiano pan.
Es pobre, mas sincera,
como el ¡perdón, Dios mío!
que lanza el moribundo
asiéndose á la Cruz;
es pobre, mas condensa
el loco desvarío,
las ansias infinitas
del ciego por la luz.
Tal vez en ella falten
las métricas bellezas,
con que otros muchos vates
os suelen regalar,



la expresión delicada
de infinitas ternezas
que de continuo suenan
delante de tu altar.
No, no busquéis en ella
la vena del romántico,
ni las estrofas clásicas
labradas á cincel;
¡torpes, desaliñadas
las notas de mi cántico,
surgieron al impulso
gigante de la fe...!
La fe avasalladora
que mueve las montañas,
que dió la voz al mudo,
que hizo parar al Sol.
La fe que hizo posibles
romancescas hazañas,
la que sembró de cruces
el solar español.

—
Si este es bastante mérito
para que de mi canto
se eleve hasta tus plantas
el desacorde son,
¡acógelo en los pliegues
de tu virgíneo manto,
porque entre sus estrofas
está mi corazón!

José del Río Sáinz.





EL CARMELO

EN la cumbre de una montaña que avanza hacia el mar, se levanta el majestuoso Convento del Carmelo como centinela de Israel, como alcázar del Dios de los ejércitos. Desde hace muchos siglos, aquella cumbre, frontera de dos continentes, ve agitarse á sus pies las espumosas olas del gran mar latino que unas veces azota las rocas con la furia de las más terribles tempestades, otras blandamente las acaricia durmiéndose muellemente á sus pies.

La historia de aquel monte trae á la memoria los suspiros de muchas almas que, fatigadas por las ilusiones de la vida, subieron allí en busca de paz, de verdad, de reposo; los anhelos santos de muchos corazones que allá arriba, lejos del bullicio del mundo, se elevaron hasta Dios vislumbrando horizontes celestiales de dicha y felicidad eterna.

Un día subía la empinada cuesta un anciano venerable, de lengua barba cana, con un báculo en su mano y una melota en sus hombros; á sus espaldas se oía el rumor confuso de una ciudad alborotada, y en sus oídos repercutía el eco de un nombre símbolo de la venganza y de la impiedad, Jezabel. Y el anciano, cansado, perseguido por el odio soberano, escondió entre las rodillas su venerable cabeza condenada á muerte por el furor de su rey.

Allí, desde aquella cumbre contemplaba el cielo, cuyas cataratas se habían secado tres años hacía, y veía el sol abrasando las mieses, las plantas, los rebaños, y haciendo sentir al pueblo infiel el

rigor de la divina justicia. Así se vengaba Dios de los pecados de aquel pueblo y del desprecio que habían hecho de su Profeta.

Al fin se apiadó Dios de su pueblo por las súplicas del Profeta, y apareció en el horizonte una blanca nubecilla, emblema del perdón, símbolo hermoso de la Inmaculada Madre de Dios.

Desde entonces establecieron su vivienda en aquel monte los hijos del venerable Profeta que con su oración había cerrado los cielos y los había abierto, y allí conservaron sin interrupción las tradiciones que habían recibido de sus padres.

Corriendo los tiempos, llegó hasta su escondida morada el eco de un himno angélico que subía del valle de Belén, y aquellos solitarios que se alimentaban de raíces de árboles y bebían el agua del cielo, doblaron la rodilla y derramaron lágrimas de espiritual gozo: poco después bajaban al sepulcro llenos de consuelo por haber visto al Redentor.

Nuevos anacoretas, herederos del espíritu de sus antepasados, ocuparon aquellas mismas cuevas para consagrarse á Dios y cantar alabanzas al Salvador de la humanidad.

Desde entonces los religiosos de una orden la más antigua del mundo, los hijos del gran Profeta Elías, los hijos del Carmelo, presenciaron desde allí en la larga serie de los siglos, la preponderancia y el decaimiento de las diversas razas humanas, y el fragor de los combates de los Cruzados, las danzas y los festines de los vencedores y las amarguras y desesperación de los vencidos... A la cumbre santa de esta montaña llegó el rumor de los estragos de los mongoles, el nombre de Tamerlán y de Gengis, los esplendores de la media luna, hasta que fué decayendo y apagándose lentamente el poderío de los Sultanes.

¡Qué historia tan larga de nombres y de siglos nos recuerda aquella montaña que entra en el mar!

En el día un camino bastante bueno conduce á los peregrinos á la cima donde hay un edificio hermoso, macizo y cuadrado: la majestuosa y elevada cúpula del santuario da un aspecto de severidad y grandeza al Convento de los sucesores de Elías.

Allí los hijos del Profeta abren al peregrino las páginas de una historia de cerca de treinta siglos, le hablan de Acab, de Elías, de los Romanos, de los Sarracenos, de los Turcos, de los Latinos, de Godofredo, San Luis de Francia, Tancredo... le recuerdan dolores, le muestran el teatro de muchas batallas, las manchas de mucha sangre...

Al oír esta larga historia de acontecimientos sepultados en el olvido por la acción de los siglos que sobre ellos han trascurrido, aprendamos que todo pasa y se desvanece en el mundo, menos la fe, aunque sea perseguida por la crueldad de un universo ó por la perversidad de un Rey.

C. D.





San Elias, Profeta,
según se venera en el Monte Carmelo.



LUGAR DEL SACRIFICIO
donde Elias degolló á los Profetas de Baal después de ofrecer
su sacrificio al Dios verdadero.



LA "SALVE".

ES algo así como canto de purísimo amor, como rumor doliente y compasivo, como quejido tierno y solitario que brota en el alma y se extiende por el ancho firmamento buscando el Trono Excelso de la Virgen Santísima; algo así como llanto que se difunde por la tierra cuajada de flores, haciéndolas revivir; por el océano inmenso besándole suavemente para calmar sus arranques poderosos; por el espacio cósmico, alegrándole con su dulzura infinita.

La Salve sostiene nuestra fe y fortalece el humano espíritu en esas terribles y profundas crisis de la vida caracterizadas por la cruel desesperación; aumenta nuestra esperanza en esos momentos que pálidos y temblorosos sentimos el frío intenso del vacío; fomenta la caridad, cuando la fuerza que mueve la materia, influída quizá por perverso egoísmo, intenta destruir la más adorable y la más sensible de las virtudes.

Cuando los rayos del sol naciente rompen la densa neblina y surgen los primeros albores, la naturaleza espléndida lanza un murmullo prolongado, indefinido, maravilloso, que tiene un encanto conmovedor que consuela, que refleja la santa armonía, la sublime conjunción entre la tierra y el cielo. Y ese saludo amantísimo que susurra el rumor de las hojas agitadas por el viento que parece saturado de perfumes y ambrosía; ese tierno homenaje que canta con delicado trino el inocente pajarillo que al despertar de su tranquilo sueño va á posarse en la elevada torre, en el risco inaccesible; ese culto de veneración y piedad inmensa que al abrir su cáliz

bajo el deslumbrante astro sienten las flores, que inundan con su oloroso aliento los manantiales que corren por las cuestas pedregosas, las espigas que brotan en los labrados campos, todo en suma lo que viene á través de los mundos, es la Salve que representa la Suprema Alegría del alma en el continuo combate de la vida.

Comienza el sueño de ambición, sin inquietudes sobre las posibles consecuencias que así lo exige el insolente orgullo del ser humano y, de repente, estalla violento el rayo que descubriendo su luz plateada destruye la esperanza que nace. Afluye toda la sangre de nuestras venas á la más sensible arteria á impulso de aquella horrible sacudida, cubre nuestro rostro una palidez de cera, agita nuestros miembros temor convulsivo y sólo el alma, templo donde vive la fe, esa fuerza misteriosa y sorprendente, conserva energías bastantes para invocar con suspiros lastimosos el nombre amantísimo de María, repitiendo con unción religiosa aquella hermosa frase que condensa todas las ilusiones, las esperanzas todas, la única áncora de salvación posible en el inminente naufragio de la existencia: «Dios te Salve.»

Y esa frase grandiosa que balbucea el niño cruzando sus tiernas manecitas, mientras eleva su mirada candorosa al espacio infinito; esa frase sencilla que repite la madre en sus expansiones filiales al ofrecer á la Reina de los Cielos el inocente fruto de su dulce pura juventud; esa frase suprema que pronuncia el anciano en su lecho de muerte, cuando agotadas las energías, las fuerzas vivificadoras, se rodea de un misticismo tranquilo que oprime suavemente el corazón, conduce á la eterna verdad, fuente inagotable de misericordia.

A. G.



INSTRUCCIONES

ACERCA DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN

SU MATERIA, FORMA Y COLOR.



Los pequeños escapularios actualmente en uso no son otra cosa, por su origen é institución, que los escapularios mayores propios de varias órdenes religiosas, reducido en su tamaño para mayor comodidad de los fieles; esto es: son una reproducción en pequeño de la faja de lana, más ó menos ancha de mayor ó menor longitud, que suelen llevar algunos religiosos como complemento de su hábito, de manera que una cuelgue sobre las espaldas y la otra sobre el pecho.

Por consiguiente el pequeño escapulario de la Virgen del Carmen debe conformarse con el de los Religiosos Carmelitas, en cuanto su materia, su forma y su color, salva expresa concesión de la Santa Sede.

Con razón, pues, la Sagrada Congregación de Indulgencias, en 18 de Agosto de 1868, declaró que el escapulario del Carmen debe ser necesaria y exclusivamente de lana, y no de algodón, ni de cualquier otra clase de tela, de verdadera textura de lana con su trama y urdimbre y no de punto, esto es, de paño, en sentido propio de la palabra. Por eso, el 6 de Mayo de 1895, la misma S. C. declaró que perdían las indulgencias aquellos fieles que llevasen escapularios no de lana tejida, sino de fieltro.

No se prohíben, sin embargo, adornos entretejidos ó bordados á aguja, sean de lana, sean de cualquier otra materia, como seda, plata, oro, etc. con tal que prevalezca el color prescrito y propio del escapulario, esto es, mientras los adornos sean cosa secundaria y pueda decirse con verdad que el escapulario es de lana y del color debido. Por tanto, sería ilícito, y cambiaría la naturaleza del escapulario, cubrirlo totalmente por un lado con seda ó algodón y por el otro con la imagen de la Virgen, haciendo desaparecer el paño de lana, como lo resolvió la S. C. el 18 de Junio de 1898. Puede empero, conservar-



se la piadosa costumbre de sobreponer la imagen de la Virgen de un lado solamente, porque si bien no es necesaria, es recomendable su uso; y, por consiguiente, nada quita al valor del escapulario la diversidad de las imágenes, con tal que se salven los requisitos esenciales, á saber, paño de lana, forma y color prescritos.

El color propio del escapulario del Carmen, es el de los Carmelitas, más ó menos obscuro, admitiéndose el negro, como lo estableció la S. C. en 12 de Febrero de 1840; caso contrario viciaría la recepción en la Cofradía y privaría de las indulgencias y gracias concedidas.

El escapulario del Carmen, como el de la Orden Carmelitana, debe constar necesariamente de dos partes, que, unidas por dos cuerdas ó cintas, deben colgar del cuello, la una sobre las espaldas y la otra sobre el pecho, como veremos más adelante. Ahora bien, cada una de estas partes ó pañitos, deben ser de forma oblonga, más larga que ancha, ó siquiera cuadrada, nunca ovalada y redonda, y mucho menos irregular y caprichosa, conforme á la declaración de la S. C. de 18 de Agosto de 1868.

Cómo deba llevarse.

En 12 de Febrero de 1840 declaró la S. C. de I. que era necesario llevarlo pendiente del cuello, de manera que una parte caiga sobre el pecho y la otra sobre la espalda, no siendo suficiente llevarlo como quiera; y en la misma fecha reprobó la doctrina de un párroco que enseñaba á sus feligreses no ser obstáculo para ganar las indulgencias, llevar las dos partes del escapulario pendientes del mismo lado y sobrepuestas, ó atravesado entre el hombro y uno de los brazos. Por eso en 26 de Septiembre de 1864 declaró nulos los escapularios del Carmen y de la Inmaculada, que por error se habían unido de manera que colgasen de un solo lado las dos partes de un mismo escapulario.

Los que han recibido varios escapularios, necesariamente deben llevarlos todos si quieren lucrar las indulgencias respectivas, como lo declaró la S. C. en 22 de Agosto de 1842 respecto á los escapularios del Carmen y de la Inmaculada, aunque pueden estar unidos por las mismas cintas ó cuerdas, como consta de la resolución de 26 de Septiembre de 1864.

No es necesario llevar el escapulario inmediatamente sobre el cuerpo, pudiendo retenerse sobre la ropa, como fué declarado por la S. C. en 12 de Marzo de 1855.

Los que han recibido debidamente el escapulario del

Carmen, por resolución de la S. C. de 27 de Mayo de 1857, pueden cambiarlo siempre que lo juzguen conveniente, sin necesidad de que se imponga ó bendiga de nuevo para poder ganar las indulgencias; declaración confirmada en 24 de Agosto de 1895, al extenderla á favor del escapulario de la Santísima Trinidad.

Requisito para ganar las indulgencias.

Para ganar las indulgencias se requiere recibir el escapulario de quien tiene facultad, y llevarle sobre los hombros, en la forma esplicada, cumpliendo los obras pías impuestas en las respectivas concesiones, como lo declaró la S. C. de Indulgencias en 12 de Febrero de 1840. Por consiguiente, se pierden las indulgencias durante el tiempo en que no se usa el escapulario, ó no se lleva á manera de escapulario pendiente del cuello sobre el pecho y las espaldas, ó no se salva la materia, forma y color prescriptos, ó si, salva especial dispensa ó sanción, se prescinde de la inscripción de la Cofradía. Por eso en el sumario de las indulgencias y gracias concedidas por los Sumos Pontífices á los Cofrades del Carmen, inserto bajo el número 34 en los prescriptos auténticos de la S. C. de Indulgencias, se hace constar en nota que las obligaciones generales de los Cofrades para conseguir dichas gracias son: 1.º recibir el escapulario, con las ceremonias de costumbre, de algún sacerdote autorizado; 2.º llevar siempre el escapulario sobre los hombros, y una vez deteriorado cambiarlo por otro, bendito, ó no bendito, sin nueva ceremonia.

Requisitos en orden al privilegio sabatino.

Además de los requisitos exigidos para ganar las indulgencias, para el privilegio sabatino, por el decreto del Santo Oficio de 20 de Enero de 1613, se pide: 1.º la observancia de la castidad según el propio estado; 2.º rezar el Oficio parvo de la vírgen, en latín ó en castellano, conforme á la última concesión del Padre Santo, y sino se supiera leer, observar los ayunos de la Iglesia y abstenerse de carnes los miércoles y sábados, excepción hecha de la natividad del Señor.

Y en verdad: la S. C. de Indulgencias declaró, en 18 de Agosto de 1868, que para ganar el privilegio llamado *sabatino*, es necesario rezar el Oficio parvo de la Virgen, á no ser que ya se esté obligado al Oficio divino, y según el rito romano, y todos los días, el nocturno respectivo con los laudes y demás horas del Oficio parvo, teniendo en cuenta que en 3 de Diciembre de 1892, la S. C. de I. declaró que al que puede leer, no es

lícito elegir por sí mismo la abstinencia y la observancia del ayuno.

Los que no sabiendo leer se encuentran imposibilitados para rezar el Oficio de la Virgen, deben observar los ayunos de la Iglesia y la abstinencia en los miércoles y sábados del año, siéndoles prohibido acogerse al indulto cuadragesimal ó de la Bula de la Cruzada, permitiéndoseles, sin embargo, huevos y lacticinios.

Es oportuno advertir que la obligación de rezar el Oficio de la Virgen, ó en su defecto de guardar la abstinencia prescrita, no puede ser conmutada sin especial facultad, no estando incluida en la facultad general para bendecir é imponer el escapulario del Carmen, según las declaraciones de la S. C. de I. de 22 de Junio de 1842. Hoy día, sin embargo, suele concederse la facultad para la mencionada conmutación juntamente con la autorización para bendecir é imponer el escapulario del Carmen.





La Inmaculada y los Carmelitas

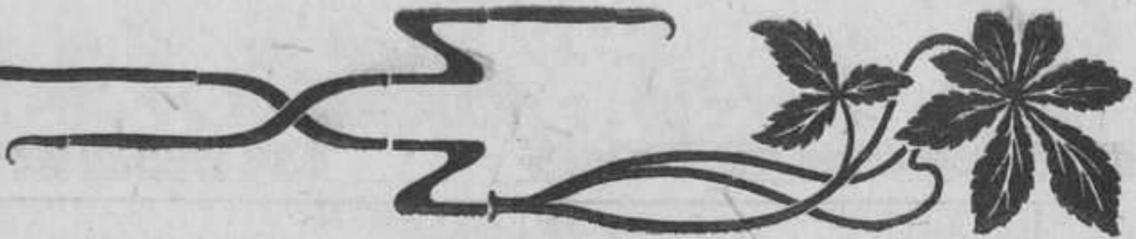
ENTRE los defensores de la Concepción Inmaculada de María que cuenta la Descalcez Carmelitana, resplandece como el sol entre las estrellas, el R. P. José de Jesús María, Historiador General de nuestra Orden en España.

Fué éste, el que en el siglo había sido conocido con el nombre de D. Francisco de Quiroga, prebendado de la santa Iglesia de Toledo y sobrino de su Arzobispo D. Gaspar de Quiroga; el cual prebendado, dejando todas las grandezas de la tierra, vistió el santo hábito de los hijos de la Virgen del Carmen en nuestro convento de Pastrana, tomando el nombre de José de Jesús María.

Llevado por Dios al retiro, pudo escuchar en él la voz de la eterna Sabiduría, y postrado ante el adorable Sacramento, pudo leer en aquel libro misterioso las lecciones que después debía publicar para edificación de todos; pudo beber en aquel manantial indeficiente de luz, los raudales de gracia que necesitaba para esclarecer las profundas cuestiones que dilucidaba; pudo encenderse en aquel fuego de amor divino, para comunicarlo á los que leyeren sus obras.

Su obra magna, la *Historia de la vida y excelencias de la Santísima Virgen nuestra Señora*, es un hermoso monumento levantado á la Concepción Inmaculada de María, doscientos años antes que se definiera dogmáti-





camente el privilegio singularísimo de la Reina de los cielos. De sus páginas saltan ideas luminosísimas que como escribe el calificador Fray Diego de Zúñiga parecen un epílogo clarísimo, donde como en una fuente cristalina se ve lo que en otros se contiene más recondito, pues apenas hay cosa dicha de la defensa de la inmunidad y pureza de María Santísima en el primer instante de su Concepción, que no esté en esta obra prevenida. (1).

Como dato curioso de las investigaciones del esclarecido carmelita, prescindiendo por esta vez de su admirable fe y ciencia prodigiosa que resplandece en todas sus obras, vamos á copiar algunos, aunque breves fragmentos de cartas, que deponen la autenticidad de la carta de San Anselmo de que se hizo un extracto en las *efemérides* del número 15 de Enero.

Empezamos por insertar la siguiente nota del Reverendo Padre José de Jesús María dirigida al señor Prada secretario de Estado de Felipe III, pidiendo la dicha carta de San Anselmo, la cual nota traducida del latín al castellano dice así:

«Bernardino de Bustis *in Mariali* y Pelberto *in Stellario B. V. M.*, tratando uno y otro de los milagros por los cuales se confirma la Concepción Inmaculada de María, citan á *Anselmo en el libro de los milagros* y la *carta á los Obispos de Inglaterra*; y como quiera que los citados libros no se hallan entre las obras de San Anselmo, ni en España son conocidos, se duda si dichos escritos son de San Anselmo ó de otro autor de este nombre, etc.»

Hasta aquí el latín.

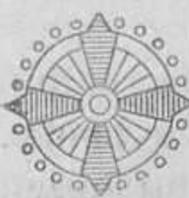
Y prosigue la nota en castellano.

«Lo que contienen estos renglones se ha de saber en París de algún doctor de aquella Universidad, muy leído en Santos,

(1) La historia de la Virgen se imprimió en Amberes año de 1652, en Madrid año de 1655, se hizo una edición italiana en 1658, y se reimprimió hace pocos años por la meritísima Academia Mariana de Lérida.



MILAGROSA VIRGEN DEL CARMEN QUE SE VENERA EN NUESTRA
RESIDENCIA DE MADRID.



y si estos dos librillos (que podrá ser anden entrambos en uno) se pudiesen con facilidad enviar, se desean en España mucho ver. Suplico á V. M. se haga con el primer correo diligencia en eso por orden del señor Embajador.»

Al recibir la anterior nota, el secretario Prada, la envió á París con la siguiente misiva:

«Esta memoria me ha dado un fraile Carmelita Descalzo, primo mío. Suplico á V. M. que se informe de lo que pide, y me responda para que le pueda dar satisfacción.—Señor Andrés de Losada y Prada.

A lo cual contestaron de París lo siguiente:

«Los libros citados por los autores que arriba se nombran de San Anselmo no andan impresos, pero hay en la librería de la Abadía de San Víctor en París un libro de mano, en que hay cerca de ochenta epístolas de San Anselmo, obispo de Inglaterra, y puede ser la citación de alguna de estas obras, mas conviene que se avise en qué plana los dichos Bernardo de Bustis y Pelbartus hacen mención de San Anselmo para que se averigüe si citan al Anglicano ú otro autor del mismo nombre, porque los hay.»

Visto lo cual contestó el R. P. José de Jesús María:

«No será fácil citar los lugares de los libros de Bernardino de Bustis y Pelbartus, porque no los tengo, sino fragmentos de ellos. Al uno ví en Alcalá y al otro en Granada. Entrambos autores citan estos libros de San Anselmo tratando de la Concepción de Nuestra Señora y de los milagros con que está confirmada. Bernardino de Bustis en el *Marial* en uno de los sermones que hace de *Conceptione Virginis* y pienso que ha de ser el séptimo; y Pelberto en el libro que intituló *Corona Stellarum*, y en cualquiera de ellos se hallará fácilmente *notas* de los escritos que señalo al principio de este papel, de los cuales tengo necesidad de aprovecharme y no puedo hasta ver si son de San Anselmo obispo canturiense ó del otro obispo Mantuano.

Por fin se halló la copia auténtica de la carta de San Anselmo y se envió desde París, como se deduce de la siguiente carta de Prada.

«Jhs. M. J.—Con cuidado estoy de que V. P. no me haya avisado del recibo de una carta que le escribí con un pliego de mi primo Miguel Enríquez por el carro ordinario de esa



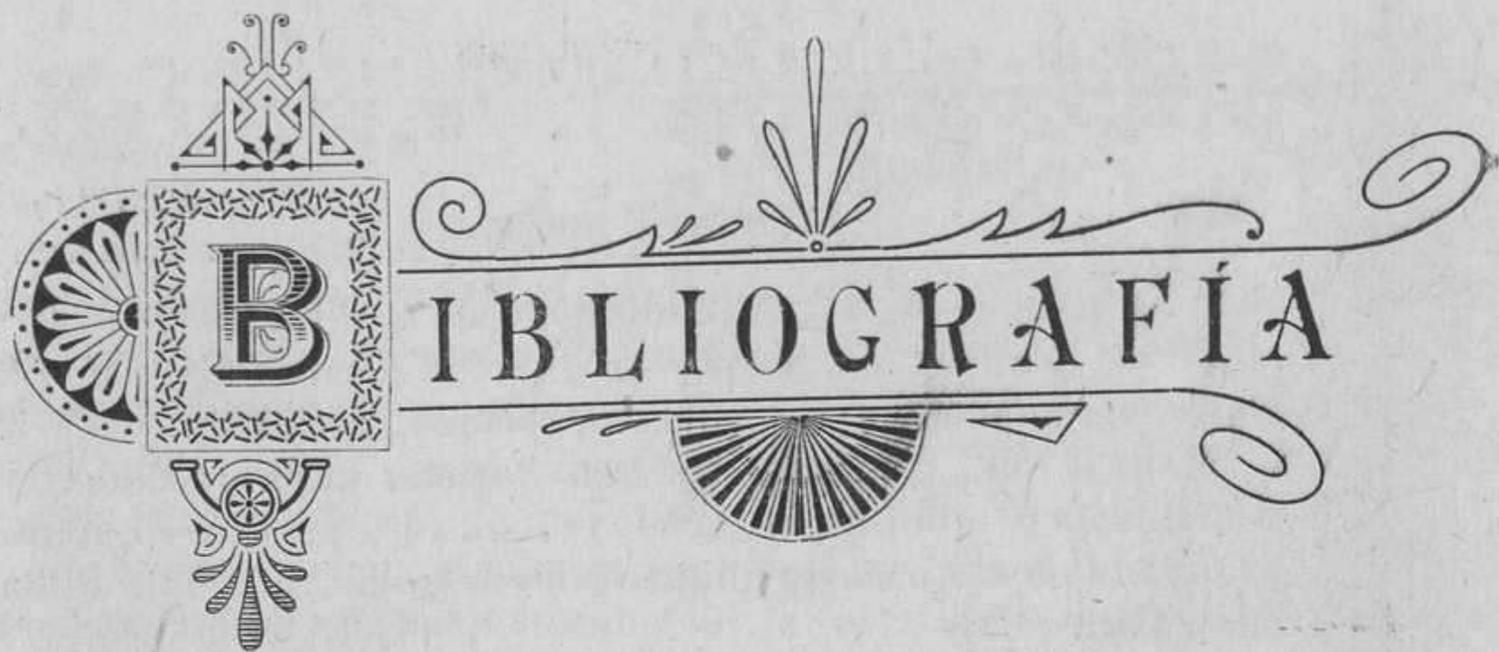
ciudad y no saldré de él hasta que V. P. me diga si le recibió porque sinó haremos diligencias para saber que se ha hecho. Yo he estado estos días en el Escorial, que fui á ver á mi amiga la Condesa en su convalescencia; volví antes de ayer, y hallé con su salud á mi tío, y todos quedamos con ella, á Dios gracias y sé que la hay en Galicia, aunque escriben infinitas lástimas de las miserias y trabajos de aquél Reino. Dios las remedie, como puede.

Con esta envío á V. P. la memoria que enviamos á Francia, y la copia auténtica del papel que de allá nos envían; aviseme V. P. si es lo que se buscaba, para que dé las gracias al secretario de la embajada. Al P.^e Prior beso las manos y á todos suplico que me encomienden á Dios.

El duque de Faurisano ha empezado á mover cierta plática en particulares míos, cuando venga V. P. le daremos cuenta de todo, y en tanto será bien ayudar con sufragios los frágiles medios de acá, para que logre su divina Md. como más convenga á mi servicio. El G.^e á V. P. como yo deseo.— De Madrid á 26 de Abril de 1608.—R. Frey Andrés de Losada.

(Biblioteca Nacional de Madrid, MS. 2.711, pag.286. Un tomo manuscrito que fué de Carmelitas.)





BIBLIOGRAFÍA



CUENTOS PARA NIÑOS, del canónigo Schmid versión de Modesto Hernández Villaescusa.

Entre las obras amenas dedicadas á la juventud, difícilmente se encontrará ninguna que pueda compararse á los *Cuentos de Schmid*. El autor, con su magia especial de estilo, con su profundo conocimiento de la vida humana, con el arte consumado con que sabe encarnar una lección práctica, moral ó religiosa, en un cuadro dramático palpitante de realidad, ha sabido penetrar así en el corazón de los pequeños, como en el de los grandes, poniendo de relieve lo mismo las hermosas condiciones que lo adornan y que conviene fomentar, como los detestables vicios que lo afean y que deben condenarse á mano airada. Los *Cuentos de Schmid* han dado la vuelta al mundo, y este es su mayor elogio porque su insigne autor ha realizado admirablemente en ellos el inmortal precepto de Horacio *lectorem delectando pariterque monendo*. Es, en efecto una obra que enseña y deleita como pocas y que moraliza con singular encanto, siendo muy propia para servir de premio en los colegios, á cuyo objeto el editor ha hecho hermosísimas encuadernaciones especiales de la misma, habiendo tirado además una edición especial en cuadernos, cada uno de los cuales consta de 32 páginas entre texto y grabados, lleva una cubierta con portada á tres colores; las tres páginas restantes de todas las cubiertas se han aprovechado para dar un cursillo de dibujo con texto y grabados al alcance de los niños, así que el cuaderno contiene en todo 36 páginas, (165 por 105 mil.)

Han salido á luz los cuadernos I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII de la 1.^a serie. Cada cuaderno vale ptas. 0'20 por menos de 25 ejemplares.

Por partida de un mismo número ó surtidos cobramos, ya en esta Administración, ya en la casa editorial de Juan Gili, Calle de Cortes, 581, Barcelona

Por 25 ejemplares	ptas.	4.
Por 50	»	7'50.
Por 100	»	14.

Francos de correo en toda España.

Un tomo en 8.º, encuadernado en tela inglesa,
 plancha en color y oro, cortes encarnados, ptas. 4.
 La misma encuadernación, cortes dorados..... » 5.

MANUAL DE LOS DEBERES DEL HOMBRE EN VIDA SOCIAL Y POLÍTICA, por don Daniel Arbe y Bandrés, presbítero, obra premiada en el *Concurso* abierto por el renombrado editor don Juan Gili.

Es la presente obra un tratado completo de sociología católica. Firme el autor en su principio de que la doctrina católica es la única que ofrece amplia solución á todos los problemas que en el orden social y político agitan hoy al mundo civilizado, y tomando por base y fundamento de sus afirmaciones las profundas enseñanzas de la iglesia y las luminosas Encíclicas de León XIII, aborda con recto y seguro criterio todos los problemas en litigio, penetra en el corazón de la moderna sociedad, estudia las candentes cuestiones que conmueven su alma, y nos traza un cuadro rápido, pero acabado, de los deberes del Estado y del hombre en todas sus categorías, lo mismo los del sacerdote que los del gobernante, así de los directores de la sociedad como los de las clases proletarias que aspiran á regenerarse y mejorar de suerte. De todo ello resulta un libro completo en su orden, no obstante su corta extensión, llamado á desvanecer muchos prejuicios, á ilustrar al pueblo en las cuestiones que más directamente le interesan, y á llevar la paz y el sosiego á los espíritus, profundamente irritados en la actualidad, merced á las poderosas ambiciones y egoísmos que excita la lucha por la vida.

Un tomo en 8.º, de 240 páginas en rústica, pesetas, 1'50. En cartóné, cubierta en colores, 2 pesetas.

LAS TRES VÍRGENES NEGRAS DEL ÁFRICA ECUATORIAL—por F. Bouhours, traducción y adiciones del R. P. Julián Rodrigo Director del Colegio de PP. Agustinos de Ronda (Málaga).

(Tercera edición corregida y aumentada.)

Las tres Vírgenes negras, es un cuadro por todo extremo subyugador y realísimo de las miserias, crueldades y hecatombes que la esclavitud produce en el Africa; así como también de los grandes sacrificios y de los gloriosos triunfos de los misioneros católicos que trabajan con ardoroso celo para impedir aquella afrenta de la humanidad y de la religión y para estender las saludables verdades evangélicas en los más apartados y tenebrosos confines de la selva africana. Siguiendo el poderoso impulso del gran León XIII, y del Apóstol del Africa, el Cardenal Lavigerie, la civilización católica ha penetrado en el Africa y riñe en estos momentos colosal batalla con el degradante fetichismo, que reduce á los hombres que lo pro-

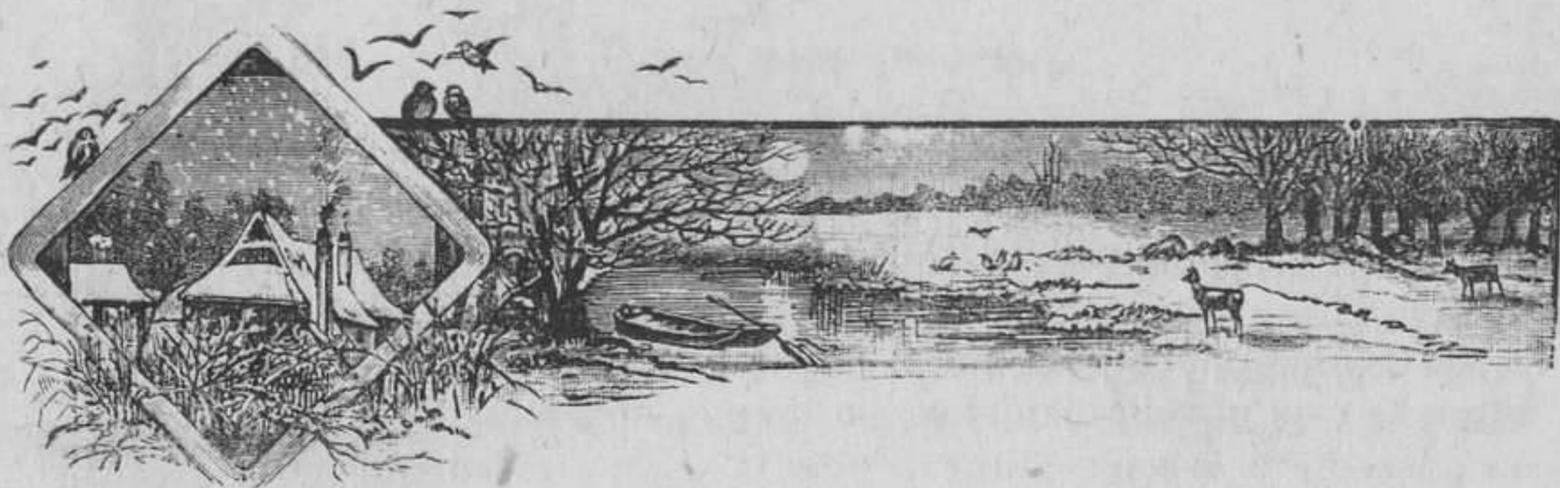


fesan á la condición de bestias, y con el inmundo egoísmo, de una civilización corrompida que busca todavía en el comercio de carne humana la satisfacción de sus más desordenados apetitos.

Nada más interesante que el patético cuadro trazado por el autor de esta novela histórica, en la que se ponen de relieve las grandiosas escenas naturales de la selva africana, las costumbres de sus tribus, las horribles cacerías de hombres, los tormentos indecibles que sufren las caravanas de esclavos en su angustiosa y mortal peregrinación del interior hacia las costas, los admirables trabajos de los misioneros para devolverles su libertad y su dignidad humana, los actos heroicos de sus valerosos libertadores, todo vinculado en una acción novelesca conmovedora en sumo grado, de la que son protagonistas *las tres Vírgenes* negras convertidas al catolicismo, el capitán Joubert, enemigo terrible de los esclavistas, y algunos otros personajes con un fondo histórico.

Un tomo en 8.^o cerca de 300 páginas, en rústica 1'80 pesetas. En tela inglesa 2 pesetas.





CRÓNICA CARMELITANA.



STADÍSTICA CONSOLADORA.—Plácenos insertar aquí el número de cofrades del Carmen que, á partir de 1890 han vestido el santo escapulario y han sido escritos en el libro de la cofradía. No es, ni mucho menos completa la lista, porque, como podrán ver nuestros lectores, falta la de algunos conventos, y además sabido es que en algunas parroquias de las ciudades, villas y pueblos de España está instalada la cofradía contando innumerales asociados y de ninguno de estos hacemos mención. Pasemos pues á reproducir aquí los numerosos afiliados á la cofradía del Carmen, ajustándonos en todo á las notas que los conventos nos han remitido. Para mayor claridad empezaremos á contar por los que más cofrades han contado procediendo así gradualmente.

Lista de los cofrades que á partir de 1890 han sido escritos en el libro de la cofradía de los conventos carmelitanos de España.

COFRADES.

DE LA PROVINCIA DE NAVARRA.

Convento de Burgos.	63.526
» de Begoña.	32.360
» de Burgo de Osma.	22.638
» de Vitoria.	16.946
» de Larrea.	15.568
» de Corella.	9.068
» de Villafranca.	6.626
» de Marquina.	3.600
» de Pamplona (desde 1899).	11.000
» de El Soto	3.158

COFRADES.

DE LA PROVINCIA DE CASTILLA. (1)

Convento de Ávila	18.493
» de Valladolid	17.765
» de Medina del Campo	2.023
» de Salamanca	13.580

DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN Y VALENCIA.

Convento de Valencia	15.910
» de Tarragona	5.123
» de Desierto de las Palmas.	4.219
» de San Clemente (Desde 1900)	657
» de Zaragoza (desde 1897)	5.737

CONVENTOS DE CARMELITAS CALZADOS.

Convento de Caudete (Albacete)	19.010
» de Sevilla	8.494
» de Duque de Hinojosa	8.245
» Osuna (Sevilla).	4.493

|Suma total. 308.393

Estos apuntes que se han tomado este año merced á la iniciativa de un Padre Carmelita Belga, son de suma importancia é interés. Este considerable número de cofrades, en estos tiempos de indiferencia é irreligión, dice mucho en favor de la devoción á la Reina del Carmelo; arraigada en el corazón del pueblo cristiano va extendiéndose cada vez más, formándose así un ejército gloriosísimo de hijos que capitanea María del Carmen.

NOTAS DE UN PEREGRINO Á TIERRA SANTA EN EL CARMELO.

—Tomamos de nuestro querido colega *La Semana Católica* de Madrid los siguientes apuntes referentes al Monte Carmelo. Dice así el peregrino que visitó el santo monte cuando la última peregrinación vascongada:

«Sin cansancio ni molestias, disfrutando de una temperatura primaveral y de un ambiente saturado del aroma de las flores, estamos ya en la cumbre del Carmelo, á las siete de la mañana el Domingo de Ramos.

Bien se nos pueden aplicar á los peregrinos españoles aquellas palabras del Profeta Jeremías: *Esto dice el Señor: Yo os he traído á la tierra del Carmelo: sí, á Dios nuestro Señor debemos el consuelo y el beneficio singular de encontrarnos hoy aquí, en este lugar santo y delicioso. Sea bendito para siempre.*

(1) Como se pidieron estos datos á los Conventos para enviarlos al P. León, de la Provincia de Bélgica, muchos de los Conventos de Castilla los remitieron á él, razón por la cual no figuran aquí.



Nuestros ojos descubren de estas alturas un paisaje encantador, pero nuestras miradas están fijas en el magnífico monasterio que los Padres Carmelitas tienen aquí, en la cuna de la Orden Carmelitana. Es uno de los edificios más suntuosos de Siria y de Palestina, y es á la vez fortaleza, iglesia, convento y hospedería.

Sin detenernos en la anchurosa explanada que hay delante del convento, nos vamos derechos á la iglesia, la cual ocupa el centro del edificio y es bastante capaz: una gran Cruz griega, con su rotonda en medio, coronada de esbelta y elevada cúpula.

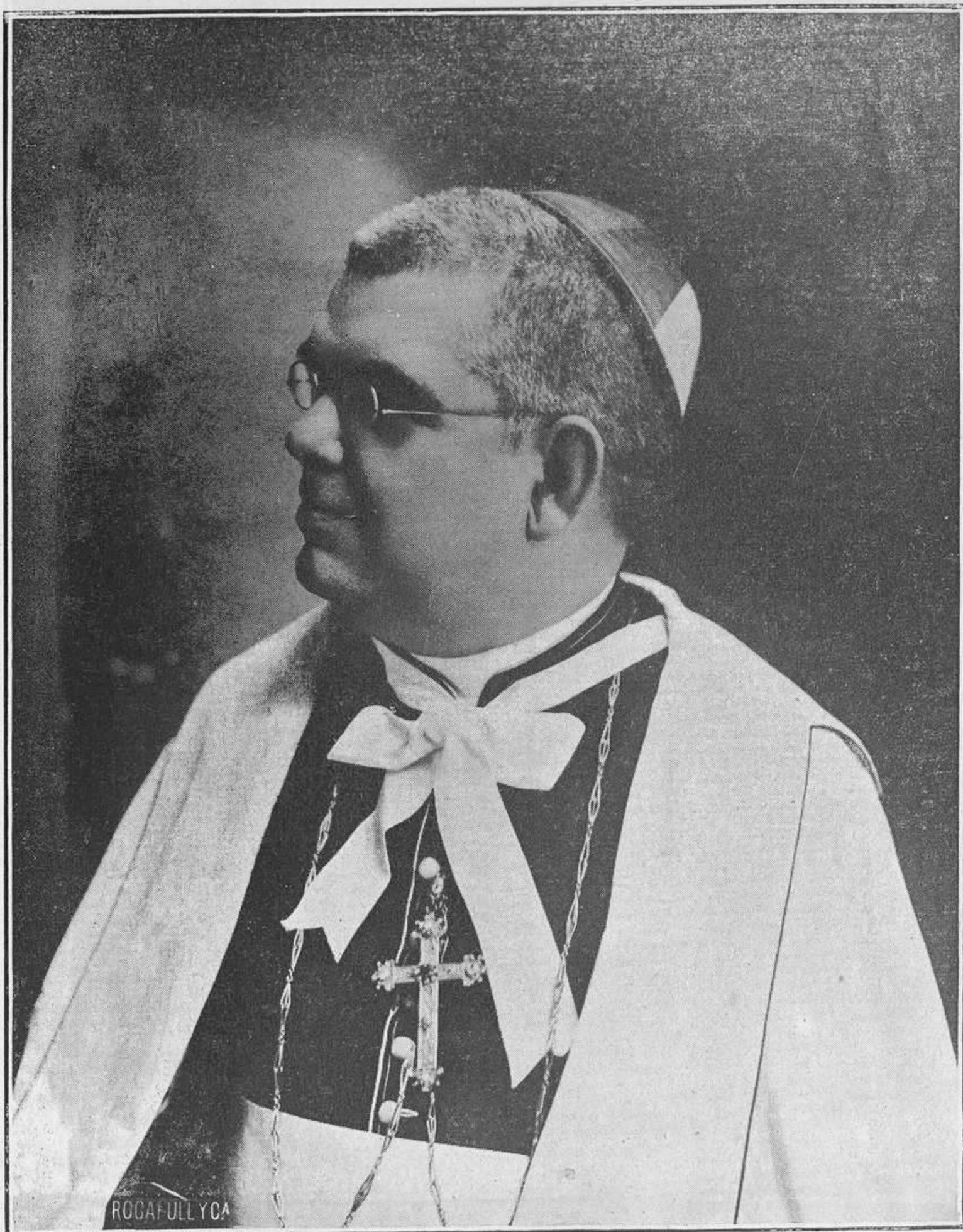
Al entrar en el hermoso templo Carmelitano, nuestra alma está llena de devoción y de ternura. ¿Cómo no? Estamos ya contemplando la imagen veneranda de la Virgen del Carmen, colocada en el altar mayor; vemos debajo de éste, y del presbiterio la gruta de Elías. ¡Qué recuerdos vienen á la mente! ¡Qué afectos brotan del corazón! Niños todavía, nuestras madres nos enseñaron la devoción á la Virgen del Carmen; ya entonces nos vistieron con su santo escapulario y nos acostumbraron á acudir á ella, especialmente en las horas del peligro ó de la tribulación.

Por eso nosotros nos postramos ahora, llenos de gozo, ante esta imagen devotísima aquí, en su propia y especialísima casa, en el mismo Carmelo, y le pedimos á la Virgen *muchas, muchas cosas*, y una de ellas que mire con ojos de piedad y de misericordia á su querida España, á la nación Carmelitana por excelencia, y la remedie y santifique.

Después de esto hemos visitado la cueva que sirvió de albergue bastantes años al Profeta Elías y su discípulo Eliseo. ¡Lugar santo, cueva bendita! Sus toscas paredes fueron testigo de las ásperas penitencias del insigne taumaturgo de Thesbites y de las inefables comunicaciones de Dios con su siervo predilecto, el gran Profeta de Israel, el celoso defensor de los derechos del Señor, el debelador implacable de los profetas y sacerdotes falsos, maestros de la mentira y aduladores del vicio.

En la cueva de Elías dos gritos querían escaparse del pecho. El uno: «Elías, Profeta santísimo, ¿dónde estás? Pues San Elías no ha muerto. A la vista de su discípulo Eliseo el divino poder le arrebató en una carroza de fuego á orillas del Jordán y le conserva vivo no sabemos donde.» El otro grito era: «Elías, martillo de apóstatas y de malos imperantes, ¿cuándo vendrás? Pues él ha de venir para el fin del mundo con el Patriarca Enoch, y confundirá públicamente al Anti-





ILMO. FR. AURELIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN C. D.
Nuevo Obispo de Cienfuegos (Cuba)

cristo, y éste, no pudiendo contestar con razones, les matará á los dos en la plaza de Jerusalén, y entonces Jesús acabará con los malos y será glorificado como merece serlo. Amén.»

Así pensando nos hemos postrado en esta santa cueva. Hemos besado sus paredes y hemos pedido á Dios esta gracia particular: que nos envíe muchos varones cortados á la medida del célebre penitente del Carmelo, que nos envíe corazones que ardan como la llama de aquel celo inflamado que llenó toda el alma del Profeta San Elías, para que así confundan y acaben con todos los falsos maestros que por todas partes siembran la mentira en nuestros días.

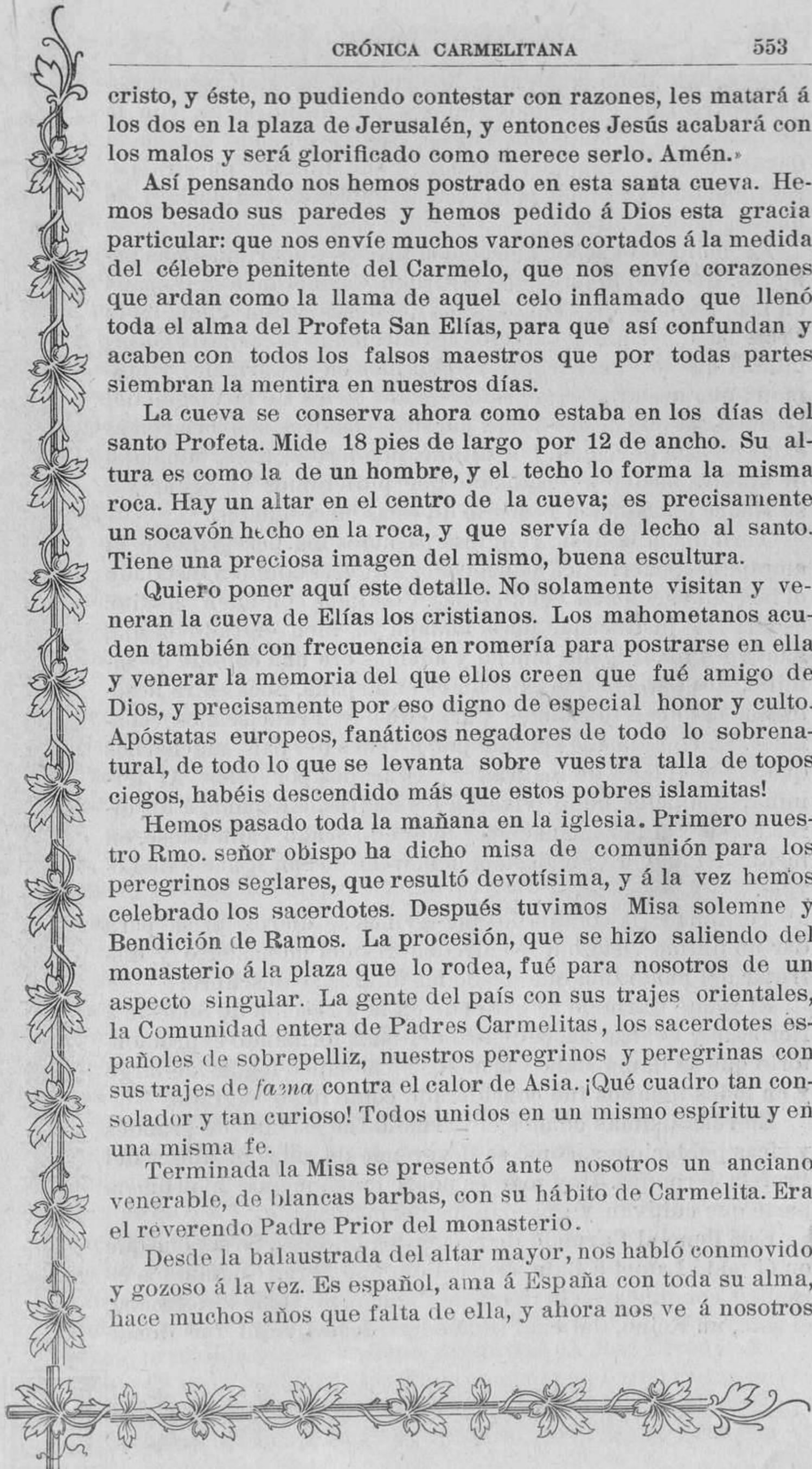
La cueva se conserva ahora como estaba en los días del santo Profeta. Mide 18 pies de largo por 12 de ancho. Su altura es como la de un hombre, y el techo lo forma la misma roca. Hay un altar en el centro de la cueva; es precisamente un socavón hecho en la roca, y que servía de lecho al santo. Tiene una preciosa imagen del mismo, buena escultura.

Quiero poner aquí este detalle. No solamente visitan y veneran la cueva de Elías los cristianos. Los mahometanos acuden también con frecuencia en romería para postrarse en ella y venerar la memoria del que ellos creen que fué amigo de Dios, y precisamente por eso digno de especial honor y culto. Apóstatas europeos, fanáticos negadores de todo lo sobrenatural, de todo lo que se levanta sobre vuestra talla de topos ciegos, habéis descendido más que estos pobres islamitas!

Hemos pasado toda la mañana en la iglesia. Primero nuestro Rmo. señor obispo ha dicho misa de comunión para los peregrinos seculares, que resultó devotísima, y á la vez hemos celebrado los sacerdotes. Después tuvimos Misa solemne y Bendición de Ramos. La procesión, que se hizo saliendo del monasterio á la plaza que lo rodea, fué para nosotros de un aspecto singular. La gente del país con sus trajes orientales, la Comunidad entera de Padres Carmelitas, los sacerdotes españoles de sobrepelliz, nuestros peregrinos y peregrinas con sus trajes de *faena* contra el calor de Asia. ¡Qué cuadro tan consolador y tan curioso! Todos unidos en un mismo espíritu y en una misma fe.

Terminada la Misa se presentó ante nosotros un anciano venerable, de blancas barbas, con su hábito de Carmelita. Era el reverendo Padre Prior del monasterio.

Desde la balaustrada del altar mayor, nos habló conmovido y gozoso á la vez. Es español, ama á España con toda su alma, hace muchos años que falta de ella, y ahora nos ve á nosotros



y nos saluda lleno de alegría. Nos recordó las glorias alcanzadas por España, en tiempos mejores que los nuestros, con la protección de la Santísima Virgen. Nos recomendó mucho la devoción á la Virgen del Carmen, y que durante nuestra peregrinación rogáramos por las necesidades de la Iglesia y de nuestra pobre Patria.

Le contestó el señor obispo con breves y oportunísimas palabras. Recordó lo que debe la Orden Carmelitana á España en las personas de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Tuvo hermosos párrafos agradeciendo la cariñosa hospitalidad que los peregrinos recibíamos en el Carmelo, y prometió que nosotros seguiremos siendo fieles de la Virgen del Carmen, ya que desde niños nuestras madres nos criaron al calor de esta devoción. Por último, ponderó la triste situación de nuestra nación y recomendó que pidiéramos al Señor y á su Madre purísima el remedio de estas necesidades.

Terminada la fiesta religiosa pasamos los peregrinos á la amplia hospedería del monasterio. Allí está también instalado el faro en excelentes condiciones. Comimos con buen apetito; estaba éste justificado, pues andaba ya bien entrado el día, habíamos madrugado mucho y además era una comida de familia. Nos parecía que estábamos en España, pues entre nosotros se hallaban bastantes Carmelitas y Franciscanos españoles. La comida fué servida por jóvenes del país, muchachos que viven al lado de los frailes y educados por ellos. Al terminarse aquélla, hubo ¡vivas! á los Padres, á España, á los directores de la peregrinación y todo ello acabó cantándose, en medio del mayor entusiasmo, la marcha de San Ignacio de Loyola.

Terminada la comida los peregrinos se dieron prisa para dar un último vistazo á los alrededores del monasterio y disfrutar del panorama que desde las alturas se descubre.

El Monte Carmelo se extiende en la dirección de Sudeste á Noroeste y avanza hasta dentro del mar, formando el promontorio que se llama Cabo Carmelo. Tiene cinco leguas de largo y en todos tiempos fué considerado como lugar sagrado.

En remotísimas edades el Carmelo fué asiento de grandes y ricas poblaciones, como se desprende de unas palabras del Profeta Jeremías. Hoy todo es pobre en él, menos la pequeña parte que cultivan y guardan los Carmelitas.

Está lleno el Carmelo de recuerdos bíblicos. Se supone que en él mató Lamet á Caín creyéndole una fiera. Cuando los israelitas conquistaron la tierra de Canaán, el Carmelo formaba, él solo, un Reino, del cual se apoderó Josué. Aquí fué donde





Elías confundió á los sacerdotes de Baal, y desde aquí vió el Profeta aquella misteriosa nubecilla, figura de Jesucristo y de la Santísima Virgen, la cual subiendo del mar cubrió de repente el cielo de Galilea y regó abundantemente la tierra sedienta. Aquí estaba el Profeta Eliseo, cuando la Sunamita vino á pedirle que resucitara á su hijo, como en efecto lo resucitó. También se cree que en este Monte tenían sus rebaños San Joaquín y Santa Ana, y que á él vinieron no pocas veces acompañados de su hija, la Virgen María, desde Séforis, donde habitaban, y que dista unas seis leguas.

Después de la predicación del Evangelio fijaron su residencia en el Carmelo, y lo ennoblecieron con la fama de sus virtudes muchos santos.

Es hermosa la perspectiva que se disfruta desde estas alturas, pues vemos el Líbano, los montes de Galilea, los famosos puertos de San Juan de Acre y de Tiro, y una gran parte del mar de Siria.

Pero lo bueno se acaba pronto. El dragomán mete prisa para que bajemos á tomar los coches, que nos han de llevar á Nazaret, y que esperan á la orilla del mar, al pie del Carmelo. Trabajo nos cuesta dejar, y para siempre, este monte bendito lleno de recuerdos y testigo de santos heroísmos.

Todos vamos por última vez á la iglesia á despedirnos de la Virgen del Carmen. Hemos tenido la dicha de subir al Camarín y besar la imagen bendita y hacerle nuestras últimas recomendaciones. ¡Ah! Esperamos que en la hora de la muerte será para nosotros un recuerdo muy consolador el haberla visitado en su Carmelo; y, si nuestra alma, después de esta vida, tiene que pasar por las amargas penas del purgatorio, allí la Virgen del Carmen nos pagará esta visita acortando los días de nuestra purificación y acelerándonos la entrada en la gloria eterna».

OTRA PEREGRINACIÓN Á LARREA.—El día 4 de Julio se celebró una peregrinación solemne del Arciprestazgo de Villaro al convento del Carmen de Larrea. Grande era el entusiasmo que se veía en los Arratianos; desde las primeras horas del día, numerosos grupos venían á saludar á la Virgen, y recibir el pan de los ángeles. A las ocho de la mañana se organizó en la parroquia de Amorebieta una grandiosa procesión, bien organizada, gracias al celo y exquisito gusto del Clero del Arciprestazgo; presidida por el anciano arcipreste D. José Urredia. Al frente de cada pueblo, de los 9 que componen el arciprestazgo, venían los Sres. Párrocos, coadjutores, Ayuntamiento y cofradías con sus hermosos estandartes. Salió al encuentro el Clero,



Ayuntamiento y pueblo de Echano, distrito á donde pertenece el convento.

Al llegar á la espaciosa campa, se dejaron oír escogidos cantos populares, ejecutados por los peregrinos, con mucho gusto y maestría; acto continuo subió al púlpito el R. P. Jacinto, Carmelita, quien emocionado por la concurrencia dió la bienvenida á todos, en breves, pero conmovedoras palabras. Enseguida fué cantada la misa *Davidica* del M. Perosi con mucho entusiasmo y á satisfacción del público, predicando durante la misa dos hermosos sermones, alusivos al acto, uno en la iglesia y el otro en la campa, don José Regil, de Villaro y don Hilario Soloeta de Iturre respectivamente. Por la tarde, rezado el Santo Rosario subió al púlpito don Juan Alcívar, párroco de Ceánuri, quien como los de la mañana predicó con unción evangélica terminando con ¡Viva la Virgen Santísima!, ¡Viva el Papa! ¡Vivan los peregrinos de Arratia! Es digno de especial mención el piadoso, cuanto generoso caballero del pueblo de Ubidea, don Santiago Arechaga, quien con mucha anticipación tenía anunciado para la gente pobre del pueblo, que todo aquél que deseara ir á la peregrinación, sería favorecido con la limosna de diez reales; y en efecto, á pesar de 30 kilómetros que separaba aquel pueblo del Convento de Larrea, fueron sobre 160 peregrinos los que asistieron, siendo el primero el cura párroco, don Gregorio Arrieta.

NUEVA RELIGIOSA.—En las Carmelitas Descalzas de Sta. Ana de Tarazona ha tomado el santo hábito la señorita Ascensión Diaz hija de la virtuosa señora y suscritora de nuestra revista D.^a Amalia Casado. Hablando sobre el particular, dice un periódico de Tarazona: «Segúnse había ya dicho el martes último tomó el hábito de religiosa de coro en el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana, de esta ciudad, la señorita Ascensión Diaz de Cerio y Casado, que en religión ha tomado el nombre de Ascensión de Jesús.

Le impuso el hábito el M. L. Sr. Deán de esta S. Iglesia Catedral quien pronunció una hermosa plática alusiva al acto. La novicia cambió el rico vestido de raso blanco por el burdo hábito de Carmelita, y la Comunidad nos hizo saborear las delicias del canto gregoriano en las diferentes composiciones de rúbrica en tales casos.

Reciba la novicia, su familia y la Comunidad nuestra más sincera y cumplida enhorabuena y felicitación.»

NECROLOGÍA.—En las Descalzas de S. José de Calahorra ha fallecido la hma. Tomasa de la Sma. Trinidad á la edad de 70 años y 50 de profesión religiosa. Su vida fué modelo de per-



fecta carmelita descalza, y su muerte, como era de esperar ha sido preciosa á los ojos de Dios y de los hombres.

—En Corella ha pasado á mejor vida la Rda. M. Serafina de la Eucaristía carmelita descalza francesa. Su talento y sus raras dotes de gobierno la elevaron á los cargos que puede desempeñar una hija de Santa Teresa dentro del claustro y todo lo cumplió satisfactoriamente. A imitación de Sta. Teresa, tenía el corazón dispuesto á cualquier sacrificio, admirándose en ella una admirable resignación en los contratiempos de la expulsión y de sus últimas enfermedades. Descanse en paz la V. religiosa.

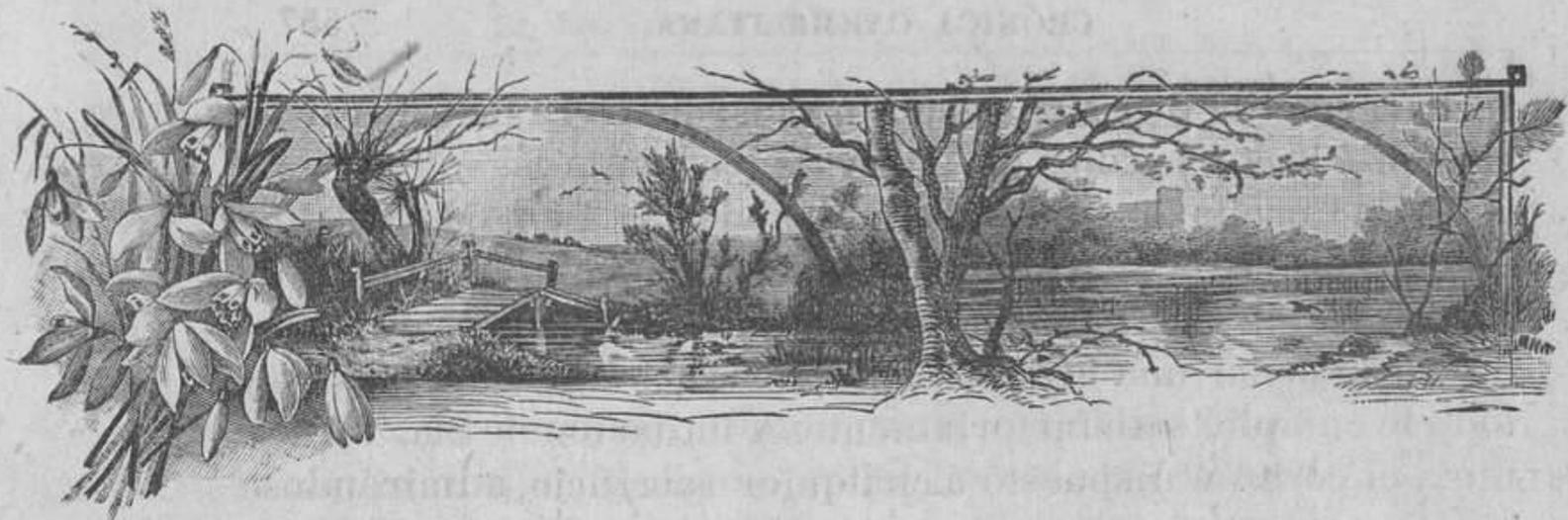
NOTA POLÍTICA. — Siguen los liberales y los republicanos dando vueltas al asunto del Concordato, buscando la manera de armar la gorda. Pero se han contentado por ahora con una vaga declaración suscrita por los jefes de los mismos en que se hace constar que, *no obstante las fundamentales é irreductibles diferencias que los separan, afirman con unánime resolución su inquebrantable propósito de no consentir que prevalezca el convenio pactado con la Santa Sede, por considerarle atentatorio á la soberanía del Estado.*

A la hora en que está en máquina este pliego, se ha firmado y leído el decreto de suspensión de sesiones de las Cortes, promulgándose oficialmente el veraneo parlamentario.

La familia real ha salido para San Sebastián. El rey irá á últimos de mes á Santiago á ofrecer por sí mismo la tradicional ofrenda.

Como es muy poco el espacio de que podemos disponer, y son muchas pero contradictorias y confusas, las noticias del Extremo Oriente, dejamos para el próximo número lo que se cuenta del teatro de la guerra, como así mismo de otras noticias políticas y de la sección «Crónica General.»





Solaces y Entretenimientos

LAS VIOLETAS

(CONCLUSIÓN)

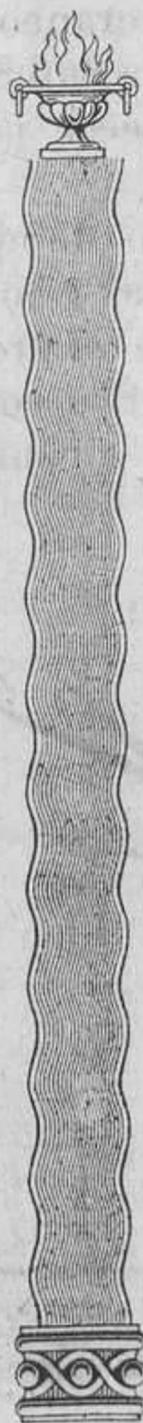
T IX.
ODO duerme en el pueblo, pero allá en Ginebra en una de sus grandes calles, se creería que era de día: los coches no cesaban de rodar y pararse delante de uno de sus más hermosos hoteles cuya ancha puerta está abierta y deja ver los ricos tapices que cubren la escalera que conduce á los salones.

En uno de los coches que llegan, Simona hubiera podido reconocer á la joven compradora de la mañana.

El lacayo abre la portezuela, baja con precaución y entra sonriendo.

Violetas, hermosas violetas que adornáis su traje verde pálido y sus blondos cabellos, he aquí la sala de baile entrad!

Entran las frescas y hermosas violetas. Tan grande es su admiración que callan. Cuando lo hubie-



ron visto todo, una de ellas dijo bajito:

—Estamos aquí en numerosa compañía ¡si cambiásemos algunas palabras con aquél jazmín y aquellas rocas que adornan el traje blanco que pasa cerca de nosotras!

—No veo bien, respondió una voz de violeta, saliendo del ramo colocado al borde del traje verde.

—Yo sí veo muy bien, dijo á su vez otra voz saliendo del tercer ramo que se oculta á medias en la rubia cabellera rizada.

—Sí, saludémosla enviándoles un poco de nuestro perfume, dijeron algunos de los ramos.

—Estas flores cultivadas son orgullosas y desdeñosas dirijámonos á otras dijo el ramo fijado en el pecho.

—Allí veo margaritas, flores del campo como nosotras saludémoslas, dijeron las violetas que adornaban los hombros.

—Dónde ¿dónde las véis? preguntaron las de la cintura.

—Allí, adornando aquel vestido rosa ligero como una mariposa.

—Saludemos, saludemos.

Un nuevo saludo voló, pero quedó sin respuesta.

—¿Cómo? El mismo silencio, murmuraron las violetas. ¿Será mala educación saludar en el baile?

—¡Ah! dijo parándose una camelia blanca que acababa de bailar un vals. Vuestros saludos son perdidos! ¿Se saluda á los retratos?

—Cómo, retratos, esas flores?

—Esas flores están muertas!

—Muertas! y sin embargo tan frescas?

—Bien se ve que no habéis vivido más que al aire libre, no sabéis nada del mundo. Nosotras, flores cultivadas en estufa, hemos aprendido muchas cosas. Esas flores son artificiales, es decir insensibles, así estarán frescas toda la noche, mientras que nosotras nos marchitamos ya. Yo misma, acostumbrada al calor de la estufa, entré en el baile hace apenas una hora, blanca como la cera de las bujías, y siento ya que mis pétalos empiezan á perder su frescura. Y vosotras acostumbradas al fresco de la noche, estáis ya pálidas y lánguidas.

Las violetas escucharon tristes y pensativas pero no pudieron contestar, pues la música acababa de comenzar otra vez sus notas atractivas y el vestido verde se puso á dar vueltas.

Después de haber dado varias veces la vuelta á la gran sala, y de haber tropezado con otros trajes á derecha é izquierda, las violetas se pararon al fin.



—Este descanso nos hará algún bién dijeron sofocadas. Si pudiéramos respirar un instante un poco de aire puro y beber algunas gotas de agua fresca, repararíamos nuestras fuerzas. En vano tratamos de levantar la cabeza y sin embargo nos miran, se nos nombra allí, muy cerca, escuchemos.

Todas escucharon, y he aquí lo que oyeron.

—¡Qué locura de adornarse con flores que no duran más que un momento! Las violetas naturales no son hechas para el baile. ¿No piensa V. como yo, Cárlos?

—Enteramente como V. señora, la persona que las lleva ha tenido una idea desgraciada. Su *toilette* no está presentable; pero silencio nos ha oído... Mire V. que mirada de desdén tiene para las flores...

—¡Creo que se marcha!

—¡Si, ciertamente, y apenas es media noche!

La conversación continuó pero ya las violetas no la oían. Ocultas y aplastadas bajo el abrigo de pieles subieron al coche y rodaron tan de prisa, que pocos instantes después entraban en el salón que las recibió por la mañana tan hermosas y tan frescas; no parecían las mismas. Una doncella apareció:

—Llévese V. bien lejos de mí estas horrorosas flores, exclamó su joven señora. ¡Un baile perdido! ¡Perdido por culpa de ellas! ¡Desear llevar flores naturales del campo como adorno para un gran baile es una locura que no haré más! ¿No podían haber durado siquiera una noche? ¡El perfume que les queda me llena de cólera y fastidio! ¡Lléveselas! ¡lléveselas de aquí!

Por la mañana un pesado carro

pasaba por la calle; se paró delante del hotel donde agonizaban las violetas de largos tallos. Dos hombres el uno con una pesada pala, el otro con una fuerte escoba, se adelantaron al patio del hotel y cogieron una espuerta de basura y todo fué echado al carro. Una hora más tarde, lejos de las puertas de



la ciudad, el carro fué á echar su contenido: entonces, entre los restos infectos de frutas y legumbres, se vieron caer cinco ramos de violetas marchitas.

—Hu!... Hu!!... dijo el viento: ¡triste fin! Violetas hermosas nuestro deseo era malo.

(Traducido por M. G.)



PLEGARIA

Como corta el aire vago
La tímida golondrina
Y cruzando el mar aciago
A otra región se encamina;
De igual modo el alma mía
remonta veloz el vuelo
Y abandonando este suelo
Vá en busca de Vos, MARÍA.

Igual que el vapor artero
al éter rápido sube,
Y desaparece ligero
Entre caprichosa nube;
Mi alma así enamorada
Al ver tan gentil belleza,
Se remonta con presteza
A vuestra región sagrada.

Cual tiernecito cordero
De su madre extraviado,
Con balído lastimero
Vá triste de prado en prado;
Así en el desierto mundo
Mí alma desconsolada
En pos de su MADRE amada
Cruza el espacio profundo.

Pues véis que de aqueste modo
Mi alma hacia Vos aspira,
Y despreciándolo todo
Tan sólo por Vos suspira;
Haced MADRE INMACULADA
No abandone mi camino
Y al final de mi destino
Habite Vuestra morada.

Luis de Teresa

Burgos, Julio de 1904.



Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO POÓ.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes; y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso así como acabadas restauraciones en dichas obras acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12, Y 14

V A L E N C I A , (E s p a ñ a)

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria

Y EL ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

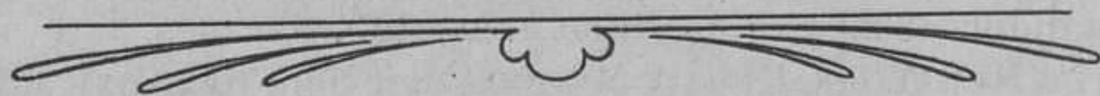
La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUETA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

GRAN LICOR CARMELITANO



Primero y único monástico fabricado en España por los Padres Carmelitas Descalzos en el Desierto de las Palmas, (Benicasim—Castellón de la Plana) fundado en 1694. Destilado con alcoholes purísimos de vino envejecido de diez años.

Tónico nervioso, recomendado por las altas eminencias médicas. Digestivo de primer orden. Bouquet incomparable.

Pedidlo en todos los primeros establecimientos, cafés y restaurants.

Único depósito para Burgos y su provincia:

Joaquín Navarro González,

Plaza Mayor, 35 al 38.



BODEGA DE ESQUIVIAS

11, CUESTA DE SANTO DOMINGO, 11

TELÉFONO, 489

ANIS QUIJOTE.—COGNAC SUPERIOR

Vinos finos de mesa y de pasto, tintos y blancos

Blanco exquisito para postres y garantizado para misas

DEL

Excmo. Sr. Marqués de Benavites

M A D R I D

Tipografía de EL MONTE CARMELITO-Burgos.



L. D. V. M.

